

Regeneration de Pat Barker: Una visión crítica de la Primera Guerra Mundial.

Verónica Pacheco y Costa

Como es sabido, la guerra es la deconstrucción real del tiempo, de la historia y de la sociedad. A su vez, las innumerables obras literarias basadas en la guerra constituyen un texto en el cual la operación de deconstrucción llevada a cabo por sus autores, nos ofrecen un panorama abierto al análisis y a una lectura plenamente encuadrable dentro de la crítica postmoderna. Todo ello se hace muy evidente en los relatos que tienen como tema básico las dos últimas contiendas mundiales y, para nuestro propósito, los relatos escritos por mujeres. En este sentido, contamos con un texto que, por primera vez, se acerca al tema bélico y teje un argumento basado en uno de los efectos más llamativos de la guerra: la salud mental de los combatientes: el *shell-shock* o neurosis de guerra. Se trata de la novela de May Sinclair, *Anne Severn and the Fieldings*, centrada en la I Guerra Mundial y que narra la neurosis de guerra de un veterano británico. En 1915, cuando dicha patología se reconoció y se tipificó clínicamente, se abrió un nuevo campo de investigación psiquiátrica que nutriría, no solamente las teorías específicamente neurológicas y su tratamiento clínico, sino también, la reflexión literaria centrada en la inversión de papeles y funciones del varón enfrentado a una situación dramática.

El tema de la guerra y sus efectos favorece la creación de textos que, sin perder su relación con la historia real, son capaces de aglutinar ficción y realidad, constituyendo, con ello, uno de los rasgos más significativos del postmodernismo. Éste es el caso de la novela de Pat Barker, *Regeneration*, cuya lectura y análisis realizaré en lo que sigue. Barker, como Jeanette Winterson o Fay Weldon, utiliza un discurso netamente experimental, prototipo de literatura femenina que nos ofrece un estado intermedio entre una literatura de raíces claramente patriarcales y la generada por una cierta radicalización feminista, en algunos casos, poco explícita formalmente hablando, pero efectiva y clara en sus propósitos y fines. Enfrentada de lleno a un tema que sobrepasa la mera cuestión del género literario, como es el de la Historia, Barker entiende la importancia que la misma ha tenido para el feminismo desde sus comienzos. Para la autora de *Regeneration*, como para sus coetáneas escritoras, la Historia es fuente de una constatación muy clara: el orden de las cosas y el orden de las realidades han cambiado y pueden seguir cambiando (Belsey & Moore 3). De acuerdo con ello, la *realidad* puede convertirse en una suma de *realidades* gracias a un constante proceso de redefiniciones que pueden desestabilizar todos los sistemas conocidos de acuerdo con los cuales delimitamos el mundo, incluyendo, claro está, al lenguaje como el constructo que nos facilita la representación de dicho mundo. Así, Pat Barker se nos muestra en su novela como un sujeto erigido en observadora múltiple y poseedora de una variedad de acercamientos diversos a una misma problemática. Como narradora de un detenido proceso de deterioro de las facultades humanas en tiempo de guerra, facultades eminentemente “varoniles” o pertenecientes al orden

masculino, como son las del valor, el coraje, la ausencia de miedo, o la integridad personal, Barker pondrá en cuestión la naturaleza entera del sujeto narrativo y, con ello, manifestará tácitamente, el problema básico que se suscita entre las teorías feministas y el postmodernismo. Por otra parte, en *Regeneration*, el sujeto, cuya integridad está constantemente amenazada por la disolución, se nos manifiesta como algo disperso que, a lo largo del desarrollo de la obra, intentará construir un discurso que, con todo derecho, podemos denominar *político*. Con ello también, la autora parece estar comprometida con la creación de un sujeto femenino y de un lenguaje femenino, de acuerdo con la intención de Cixous e Irigaray, al animar a sus lectores a utilizar el lenguaje para expresar otra realidad, la femenina. Intento éste, a su vez, plenamente concordante con la opinión de Foucault al significar el lenguaje, no solamente como un instrumento de comunicación, sino también como un instrumento de poder.

Pat Barker, en su obra, reescribirá la I Guerra Mundial en clave de metaficción historiográfica con los mismos recursos que nutrían su producción anterior. A su primera novela, de 1982, *Union Street*, le seguirá, en 1989, *The Man Who Wasn't There*, que la crítica describió como una obra que se movía entre la realidad y la fantasía, el sexo y la violencia, lo divertido y lo siniestro. *Regeneration*, de 1991, es la primera parte de una trilogía a la que siguen dos novelas posteriores: *The Eye in the Door*, de 1993, y *The Ghost Road*, de 1995. La primera de ellas, objeto de este trabajo, explora e indaga en la influencia mutua de tres personajes históricos o reales: Siegfried Sassoon, Wilfred Owen y el Dr. William Rivers. Los dos primeros, poetas de guerra y el tercero, un afamado antropólogo y psiquiatra que, en el Hospital Militar de Craiglockhart, intentará curar a Owen de su neurosis de guerra, persuadiendo a Sassoon de que publique sus protestas contra la carnicería que estaba teniendo lugar en las trincheras. A los tres personajes reales mencionados, Pat Barker añade, en su novela, otros de ficción como por ejemplo Billy Prior, al que Rivers, en la novela, curará de su amnesia y pérdida del habla. Prior gozará de un papel altamente significativo en el relato en tanto que portador de una serie de rasgos personales que lo convierten por ello mismo, en prototipo de personaje de relato postmoderno que reúne en sí rasgos aparentemente contradictorios: de clase trabajadora, bisexual, y con lealtades divergentes y sumamente complejas.

En un primer acercamiento al relato, podríamos decir que Barker intenta deconstruir una historia oficial, hecha de héroes, reconstruyéndola a partir de la revisión de elementos tales como el uso del lenguaje por parte de los personajes o actantes principales, el concepto psicológico de memoria, las características de masculinidad vs feminidad, religión, etc. De ahí que en *Regeneration* podamos atisbar una plasmación plenamente postmoderna que cuestiona el uso del lenguaje a partir de la propia temática de la obra o viceversa. El conflicto de lealtades y responsabilidades y el análisis de la naturaleza de la “hombría,” parecen llevar a Pat Barker a una reflexión, realizada a través de sus personajes, sobre los modos de hablar y de callarse, erigiendo la falta de habla, causada por la neurosis de guerra, en síntoma de la transgresión de los límites que se ha cometido en pleno campo de batalla. Así, el oficial Prior, antes de someterse a la terapia, permanece en un estado de absoluto silencio pues, en realidad, no puede/quiere decir nada y tan sólo alcanza a escribir en la pared de su habitación: “NO MORE WORDS” (43).

Como es sabido, a finales de la I Guerra Mundial, unos 2.500 neuróticos de guerra esperaban su curación en clínicas especializadas del Reino Unido. Ante esta nueva situación, el hospital, como institución, deberá adaptar métodos y tratamientos a la nueva situación. Hay que tener en cuenta, sobre todo, que de lo que se trataba era de reintegrar a la vida normal a hombres que sufrían trastornos que, en épocas anteriores, eran privativos de las mujeres: neurasias, afasias, parálisis, como dan buena prueba de ello las investigaciones de Sigmund Freud. En el período que transcurre entre 1915 y 1918, los pacientes, varones, no quieren reproducir los horrores vividos en el campo de batalla y ni siquiera pueden expresar con palabras todas sus ideas, miedos o angustias. Situación psicológica represiva que, en el terreno de la clínica femenina, era conocida mucho tiempo antes. Esta ausencia de lenguaje, se constituye, sin embargo, como una presencia con peso específico propio en la novela de Pat Barker: “Armageddon, Golgotha, there were no words, place of desolation” (46). En cierto momento de la terapia, Prior, al despertar de una de sus pesadillas, advierte que puede hablar de nuevo, que las voces que oía en su interior vuelven a salir al exterior a través de sus angustiosos sueños. A partir de ese momento, su historia personal se enfrenta al tiempo histórico real y entrará en un nuevo círculo de pesadilla de efectos constatables. Como terapia, el recuerdo de su vida pasada, puede rescatar su personalidad. Sin embargo, rehusará participar en la creación de su propia historia personal y, consecuentemente, a re-crear o re-conocer su identidad:

Mutism seems to spring from a conflict between wanting to say something and knowing that if you do say it the consequences will be disastrous. So you resolve it by making it physically impossible for yourself to speak. (96)

Si abordamos la lectura de *Regeneration* desde otro nivel—el de su contenido de información netamente clínica o terapéutica, es decir, como un documento de las terapias empleadas en su momento para curar las neurosis de guerra—podemos observar un notable caudal de anotaciones que pertenecen a la historia de la psiquiatría y a sus progresos en este terreno para una época determinada como fue la de los años anteriormente mencionados. En este sentido, sería plenamente válido decir de Pat Barker que su ficción, en su papel consciente de representar lo ficticio, es capaz también de asumir todo el caudal de hechos históricos posible, sin que el texto pierda, con ello, su distinción genérica, es decir, su carácter de novela. Así, en el libro se nos muestran dos métodos diferentes de tratar los trastornos del habla producidos por la neurosis bélica, sobre todo el de la tartamudez entendida como un conflicto “between wanting to speak and knowing that what you’ve got to speak is not acceptable” (68). De acuerdo con los datos clínicos que Barker pone de manifiesto en su obra, podemos decir de la misma que contiene historia y ficción en la misma relación jerárquica que poseen en la realidad, una jerarquía basada en la autoridad para designar lo real de una manera consecuente (Langford). Por ello, nos ofrece en su obra los dos métodos seguidos para tratar los trastornos del habla, aplicables por igual a los personajes de ficción como a los reales. De un lado, el método seguido por el Dr. Rivers, consistente en aplicar el psicoanálisis freudiano y, por otro, el utilizado por el Dr. Yealland en Londres que se servía de la violencia física para con los pacientes. Este sería el caso del paciente Callan al que se le aplica corriente eléctrica en la boca hasta que grita de dolor regenerando así su capacidad de hablar y, con ello, su capacidad de enfrentarse de nuevo al enemigo en el campo de batalla. Pat Barker, parece emplear aquí, muy

claramente, el lenguaje político pues este método, como así sugiere el propio texto, sería también aplicable a otros grupos humanos como mujeres e individuos de otras razas no blancas, cuyo silencio, en realidad, posee más significado que sus palabras. Mas no todos los pacientes rehúsan hablar. Así, el poeta Sassoon, lo que pretende es proclamar todo lo que está sucediendo en las trincheras y que es desconocido por el público. Este esfuerzo por decir la verdad tendrá dos vías de manifestación: sus protesta contra la guerra en actos públicos, secundado por Lady Ottoline y la escritura de poesía, acto eminentemente subversivo, ya que según él mismo “it is mad not to write about war when it is” (67).

La introducción en *Regeneration* de un poeta en una novela de ficción histórica, puede hacer pensar en un primer momento en el intento llevado a cabo por A. S. Byatt en su novela *Possession*. Sin embargo, en la novela de Pat Barker, parece haber un intento definido por no evitar la realidad y mostrarla en su texto sin miedo a equívocos por parte del lector. Con ello, se permitiría expresar la realidad de los hechos en el campo de batalla: el olor a sangre, los cadáveres y una clara expresión de la claustrofobia que se siente rodeado de tales horrores. Otro ejemplo claro se encuentra en la página 25 de la obra, donde la experiencia que se nos presenta no es la lista de bajas, sino la mente atormentada de aquel que conoce la verdad y que sabe que no se ha contado en su totalidad: “secrets of death to tell, . . . but a curse in my head that shall not one said.”

Es interesante observar que el título de la novela de Pat Barker, *Regeneration*, puede implicar la designación de múltiples regeneraciones. Por ejemplo, la ya mencionada sobre la terapéutica seguida con los pacientes y su consiguiente re-generación del habla. Ahora bien, es posible que Barker apunte a fines más subversivos, como sería el de la regeneración y recuperación de una parte de la Historia que corresponde a los que no son héroes y que por tanto no coinciden con los parámetros sociales atribuidos a los comportamientos masculinos. En realidad, Barker, en su obra, trata de crear la figura del héroe no homologado socialmente, como es la del que no quiere luchar en la guerra y defiende su pacifismo.

La sociedad que sustenta la idea bélica en la I Guerra mundial, sustenta a su vez una idea de combatiente: el varón que no teme a nada y que no puede expresar sus sentimientos:

They'd been trained to identify emotional repression as the essence of manliness. Men who broke down, or cried or admitted to feeling fear, were sissies, weaklings, failures. Not men. And yet he himself was a product of the same system. . . . The change he demanded of them—and by implication of himself—was not trivial. Fear, tenderness—these emotions were so despised that they could be admitted into consciousness only at the cost of redefining what it meant to be a man. (48)

El intento de Barker es, pues, el de redefinir un concepto firmemente asentado en la sociedad, ofreciéndonos unos personajes que no son héroes de guerra, como se manifiestan en tantas producciones literarias de tema bélico, sino que, además, estos “no-héroes,” alcanzan la categoría de reales. En la película que se realizó basada en la novela de Barker, dirigida por Gillian Mackinnan, podemos ver incluso algunos rasgos de bisexualidad en los personajes masculinos, hecho éste que, por otra parte, está refrendado por la vida del poeta Sassoon, como se afirma en su biografía:

River's uniform was not the only constrain in the relationship. He was about certainly homosexual by inclination and it must quickly have become clear to him that Sassoon was too. . . . Paul Fuserll suggests in *The Great Wars and Modern Memory* that Rivers became the embodiment of the male 'dream friend' who had been the companion of Sassoon's boyhood fantasies. (Wilson 393)

Por otra parte, en la novela de Barker leemos cómo, en el proceso de curación empleado por Rivers, los pacientes tienen la oportunidad de expresar sus sentimientos y ello conlleva la revisión de los géneros sexuales—sociales, aunque pueda ser peligroso para la estabilidad del sistema y de la realidad de la guerra: "The war that had promised so much in the way of man activity has actually delivered feminine passivity" (107). Con ello, donde deberíamos encontrar una exaltación de los valores masculinos en tiempo de guerra, nos encontramos con simples seres humanos que sufren:

So the war, a construction made by men and to promote the manhood activity turns into a process of killing men physically and socially. Most of the officers in the hospital want to come back to the trenches, because if they stay there, surely the society, the family, everybody is going to think they are not men. (135)

La función del hombre y sus características en la guerra, se redefine también por medio de otros elementos externos. Así, los padres que ven con orgullo que sus hijos vayan a la guerra, como es el caso del de Burns que desea que sus hijos varones sean fuertes y valientes hecho éste, que provocará trastornos mentales en sus hijos. También se cuenta con los elementos de la tradición religiosa. Así:

Whereas Abraham, if he regretted having to sacrifice his son at all, was certainly hiding it well and Isaac, bound on a makeshift altar, positively smirked. Obvious choices for the east window: the two bloody bargains on which, a civilization claims to be based. The bargain, Rivers thought, looking at Abraham and Isaac. The one on which all patriarchal societies are founded. If you, who are the young and strong, will obey me, who am old and weak, even to the ocure of time you will peacefully inherit and be able to exact the same obedience from your sons. (149)

Será en el padre de Rivers donde encontraremos estos dos poderes reunidos en uno: la unión de religión-mito y el poder de aquellos que poseen la palabra unificados en la figura de un *priest* y que es a la vez un *speech therapist*. Las dos modalidades de la Palabra, humana y divina, poseedoras de lo, que en términos de Foucault, podríamos denominar que constituye el Poder en un sistema patriarcal que oprime no sólo a las mujeres, sino, como podemos ver en la novela de Barker, también a los hombres. En Rivers, podemos ver claramente cómo el poder que contiene su padre, se incrementa con el poder de introducirse en la mente de sus pacientes con intención de curarlos y, con ello, de devolverlos al campo de batalla: "Obviously he and Yealland were both in the business of controlling people. Each of them fitted young men back into the role of warrior, a role they had however unconsciously rejected" (238).

Frente a ese panorama "postizo" que nos muestra la grandiosidad de los valores masculinos, las mujeres parecen llevar una vida aparte. Así, Ruth, no solamente no teme a los bombardeos, sino que siente una gran emoción cada vez que oye las explosiones: "I'm glad that you and Henry don't take refuge in the kitchen every night. Everybody else seems to. . . . Actually the air raids are my guilty secret. . . . Every time the siren goes, I feel the immense

sense of exhilaration. I'd really like to go out and run about in it" (163-64). Otra de las formas con que esta inversión de roles se muestra en el texto, es la integración de la mujer en la clase trabajadora, función social que, en tiempos de paz, era privativa del varón. Así, podemos oír la voz de este grupo social por boca de la madre de Sarah, una *profiteer* de la guerra:

Ada has taken to selling tea to soldiers, young conscripts who did their six weeks training in one of the local parks before being shipped out to France. The hut, which in peace time had been the boating lake ticket office, she'd turned into a small café. (196)

Como si fueran ajenas al conflicto bélico, los personajes femeninos de *Regeneration* parecen ser independientes económicamente, mientras sus parientes masculinos sufren psíquica y físicamente los desastres de la guerra. En este sentido, se nos muestra una nueva inversión de los roles: el sufrimiento mental de los soldados es el mismo que el que las mujeres padecen en tiempo de paz:

That would help to account for the greater prevalence of anxiety neuroses and hysterical disorders in women in peace time, since their relatively more confined lives gave them fewer opportunities of reacting to stress in active and constructive ways. Any explanation of war neurosis must account for the fact that this apparently intensely masculine life of war and danger and hardship produced in men some disorders that women suffered in peace. (222)

La fragmentación de la mente de los combatientes, efecto de la neurosis de guerra, se refleja en la novela de Barker, en la fragmentación del texto mismo al describir los cuerpos muertos en las trincheras, la lista de las bajas, fragmentos de las descripciones de los cadáveres, de los heridos, informes poemas. Todo ello, formando una metaliteratura a la que se añaden experiencias personales y teorías psicoanalíticas con lo que la autora pretende confirmar que la totalidad del mundo se puede resumir en una sola frase del texto: "It's a possible way of telling the story" (247).

Si anteriormente hablábamos de la auténtica re-generación personal y social a la que apuntaba el título de la novela de Pat Barker, podemos añadir ahora, al finalizar la lectura de la misma, que Barker también parece pretender la regeneración de una parte de la Historia. Así vemos cómo la autora, mediante la introducción de personas reales en el texto, como el filósofo Bertrand Russell o la destacada figura del Círculo de Bloomsbury, Lady Ottoline Morrel, así como también las cifras exactas de bajas o el uso de teorías científicas y médicas, intenta explicar y totalizar una realidad y una verdad que "they don't want to know" (134). Consecuentemente con todo ello, la verdad aparece en la novela de Barker como una acción en constante proceso de construcción y regeneración, pero convertida en plural e irreconocible para los poseedores de una verdad unitaria basada en el héroe como prototipo. Sin embargo, esta reconstrucción que asumen los mismos personajes del relato, derivará en una reflexión pesimista y resignada a modo de intromisión narrativa de la autora:

Nothing changed in England. And I do not know why. I think partly just the sheer force of other people's expectations. You know you're walking around with a mask on, and you desperately want to take it off and you can't because everybody else thinks it's your face. (242)

Algunas críticas feministas han considerado a la novela de Pat Barker como realista, ya que presenta un nuevo enfoque del tema de la guerra, con puntos de vista novedosos aunque, opinan, no muy diferente al ofrecido por la cultura masculina. Creemos, sin embargo, que la

ausencia de una experimentación textual radical asegura su acceso a un mayor número de lectores. Por ello, esta circunstancia puede provocar que *Regeneration* sea un texto más efectivo, políticamente hablando, que aquellos que se manifiestan bajo la etiqueta de feministas y que, por ello mismo, provocan el rechazo de un gran número de posibles lectores. Consciente de que el realismo o sus técnicas propiamente literarias ofrecen el único código comprensible por ese público mayoritario, Pat Barker viene a re-crear una historia basada en las historias personales de los personajes reales destruyendo, a su vez, unos parámetros clásicamente patriarcales. Mientras la historia tradicional trabaja en pro de la destrucción del individuo para lograr un consenso y un sentido de tiempo continuo, la historia de Pat Barker se genera en otra dimensión textual. *Regeneration* se construye, así, en la demostración de que su trama no es sino la usurpación del poder, dando así paso a la nueva visión del Otro enmascarado, recreándose en lo que podría ser definido con las palabras de Proust quien opinaba que el pasado real puede ser alcanzado solamente por la memoria subjetiva e individual. Al presentar la historia individual, no la del héroe como sujeto colectivo e impersonal, Barker nos habla en su novela de los que no quieren luchar y que son héroes por ello mismo. Con ello, Barker evita los parámetros rígidos de masculino y femenino, centrándose en un punto de vista humanista como medio idóneo para criticar la guerra que acaba definiendo como una “sausage machine” (244). Con ello, podemos decir, al final de la lectura de *Regeneration* que la historia se ha visto regenerada, curada de su patológico silencio, de su falta de veracidad en definitiva.

OBRAS CITADAS

Barker, Pat. *Regeneration*. New York: Plume-Penguin, 1991.

Belsey, Catherine, and Jane Moore, eds. *Essays in Gender and Politics of Literary Criticism*. London: Macmillan, 1990.

Langford, Larry. *Genocide, Pornography, and the Deconstruction of History*. New York: Peter Lang Publishing, 1998.

Wilson, Jean M. *Siegfried Sassoon: The Making a War Poet: A Biography*. London: Routledge, 1998.

